

El lenguaje hiriente y palabras que provocan ira

David Dann

Jesús dijo: “Porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:37). La Biblia tiene mucho que decir respecto a las palabras que usamos y la forma en que las usamos. Además, el Señor ha dejado claro que el estatus de nuestra relación con Él podría depender en mucho de nuestras palabras.

Debemos ser cuidadosos con la clase de lenguaje que usamos. Nuestro hablar revela nuestros pensamientos y la forma en que hablamos dice mucho de cómo pensamos. El hecho que comuniquemos nuestros pensamientos más íntimos a través de palabras puede ser bueno o malo dependiendo de lo que digamos y cómo lo digamos. El carácter de un hombre a menudo se revela a través de las palabras que salen de su boca: “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34b). Nos guste o no, la forma en que hablamos expone quiénes somos en realidad y lo que realmente pensamos. Esto es precisamente la razón por la que en ocasiones concluimos una conversación con un sentimiento de pesar al haber abierto nuestra boca.

También es innegablemente cierto que nuestras palabras tienen un impacto en los demás. Tenemos que tomar una decisión con respecto a si ayudaremos o perjudicaremos a los demás a través de las cosas que decimos. Tenemos la opción de influir a los demás para bien o para mal mediante nuestras palabras.

La palabra de Dios nos da instrucciones muy necesarias con respecto a nuestro hablar. No es necesariamente fácil hacer un uso adecuado de la lengua. Santiago escribe: “Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo...Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros y contamina todo el cuerpo e inflama la rueda de la creación y ella misma es inflamada por el infierno” (Santiago 3:2, 6). Necesitamos que se nos recuerde tener cuidado de lo que decimos.

¿Qué deberíamos hablar?

1. Lo que es verdad. “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros” (Efesios 4:25). Antes de hablar necesitamos asegurarnos que lo que saldrá de nuestra boca sea, a nuestro leal saber y entender, la verdad. La honestidad básica y la veracidad son atributos respetados incluso entre aquellos en el mundo. Esto quizás se deba al hecho de que la honestidad se reconoce como un producto poco común. Como cristianos, debemos seguir el ejemplo de Cristo que siempre dijo la verdad. Nuestro ejemplo perfecto es el que “no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (I Pedro 2:22).

2. Lo que refleje la forma en que nos gustaría que otros nos hablen. “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Lucas 6:31). El mandamiento de tratar a otros en la forma en que nos gustaría ser tratados ciertamente se extiende a nuestro hablar. Si no quiero que otros me mientan, me maldigan o me calumnien, entonces, nunca debería considerar usar esa clase de lenguaje yo mismo. La mayoría, si no es que todos nuestros problemas del habla desaparecerían si este principio se aplicara consistentemente.

3. Lo que edifica a los demás. “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29). Edificar es hacer lo que fomentará, alentará y ayudará a los demás. El hablar edificante implica lo que es constructivo en lugar de destructivo. Antes de hablar, debemos determinar que nuestras palabras serán útiles con respecto a lo que intentamos abordar.

4. Lo que dará gracia a los oyentes. “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Colosenses 4:6). Nuestra forma de hablar dice mucho de si realmente estamos siguiendo a Cristo.

Otros deberían poder decir que si somos muy devotos del Señor y si buscamos lo mejor de Él en la forma en que hablamos. Deberían ver una diferencia entre nuestro hablar y la forma en que habla el mundo.

Palabras hirientes y palabras que provocan ira

La Biblia advierte contra la clase de lenguaje que está diseñado más para dañar que para hacer el bien. El lenguaje hiriente es ese que es cortante y burlón en tono o en contenido, o en ambos. Provoca una respuesta negativa en el oyente. En ocasiones es mucho más fácil hablar de una forma que incita a los otros a enojarse que hablar de una manera amable y amorosa. Por esta razón, debemos considerar el impacto de nuestras palabras antes de abrir la boca. Como dice Santiago: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (Santiago 1:19). Nuestra sociedad está llena de palabras hirientes y de palabras que provocan ira. Esta clase de hablar está incontrolable en las películas, la televisión, en los programas de radio, las letras de las canciones y en las conversaciones cotidianas entre la gente común. Pero no puede ser esa clase de palabras que se escuchan entre el pueblo de Dios. Las palabras hirientes vienen de muchas formas diferentes.

1. Palabras insultantes y con odio. Algunas veces la forma en que se habla revela el odio del que habla cuando las palabras se usan como armas para insultar a los demás. Con frecuencia, Cristo recibía este tipo de palabras (Juan 8:48; Lucas 7:34; Mateo 27:39-44). Este tipo de cosas puede ser tan obvio como lanzar un insulto cortante en un tono amargo de voz o tan sutil como menospreciar a alguien frente a sus amigos. En cualquier caso, el que usa este tipo de palabras insultantes y de odio está destinado a la eternidad en el infierno a menos que se arrepienta (Mateo 5:22).

2. Chismes y calumnias. Los chismes son conversaciones potencialmente dañinas sobre otros que pueden o no ser verdad, mientras que la calumnia se refiere a una acusación falsa destinada a destruir la reputación de otra persona. Este es el tipo de discurso que despierta la ira y destruye las

relaciones. “Sin leña se apaga el fuego y donde no hay chismoso, cesa la contienda” (Proverbios 26:20). “El hombre perverso levanta contienda y el chismoso aparta a los mejores amigos” (Proverbios 16:28). Si nuestras palabras no están destinadas a servir a un propósito que valga la pena, entonces no deben decirse.

3. Maldecir. La idea de maldecir es la de pedir que un daño le caiga a otra persona. Lamentablemente, los hombres han inventado muchas formas de comunicar estos tipos de pensamientos entre sí, principalmente en la forma de las llamadas palabrotas. Los insultos vulgares que involucran un lenguaje sucio ciertamente encajan en esta categoría (Colosenses 3:8). Nada despierta la ira tan rápidamente como cuando un hombre maldice a otro. Pero nuestro Creador espera que usemos nuestra capacidad para hablar con propósitos nobles que maldecirnos unos a otros. Santiago escribió de la lengua diciendo: “Con ella bendecimos al Dios y Padre y con ella maldecimos a los hombres que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así” (Santiago 3:9-10).

4. Mentiras. El mentir es lo mismo que simplemente decir lo que no es verdad. El mentiroso hiere e insulta con los que habla (Proverbios 26:28). La sociedad enseña que la mentira es aceptable bajo ciertas circunstancias. Pero la Biblia enseña que mentir es un pecado que destruirá a la persona en el lago de fuego (Apocalipsis 21:8).

5. Quejas. Si alguien duda que los quejas y murmuraciones pueden provocar ira, recuerde la queja de los israelitas en el desierto que provocó la ira de Dios (I Corintios 10:5-10). Algunos que nunca soñarían con maldecir, mentir o chismear no consideran la queja, aunque se nos ordena “Haced todo sin murmuraciones y contiendas” (Filipenses 2:14). Quejarse no hace más que causar irritación y malos sentimientos.

Algunas aplicaciones

1. ¿Cómo habla con los miembros de su familia? El decir palabras hirientes afecta a muchas

familias. Maridos y esposas ¿se dicen insultos y ofensas el uno al otro? ¿O se tratan con amor y respeto? (Efesios 5:33). Padres ¿Pierden los estribos y les hablan a sus hijos de una manera que sin duda lo incitará a la ira? ¿O pone usted un ejemplo piadoso al tratar de criarlos de acuerdo con los principios del Señor? (Efesios 6:4). ¿Qué tipo de habla se escucha en su hogar?

2. *¿Cómo les habla a sus hermanos en la iglesia?* El decir palabras hirientes puede destruir rápidamente una iglesia local. Todos somos responsables de trabajar en “estimularnos al amor y a las buenas obras” (Hebreos 10:24). ¿Está contribuyendo a ese objetivo en la forma en que le habla a sus hermanos? ¿Está hablando cosas que edifican a los demás? (Efesios 4:29). ¿O está murmurando y quejándose de otros miembros de la congregación? ¿Qué tipo de hablar le caracteriza con sus hermanos?

3. *¿Cómo le habla a los que están en el mundo?* Muchos de nosotros pasamos la mayor parte de cada semana rodeados de formas de hablar con palabras hirientes. ¿Lo atrapan las mentiras, las calumnias y los chismes que son comunes en el lugar de trabajo? ¿Habla de manera insultante y violenta hacia los demás en la escuela? ¿Maldice a sus vecinos? ¿O le está hablando a otros de la misma manera en que le gustaría que le hablen? (Lucas 6:31). Escúchese usted mismo con cuidado y vea lo que sale de su boca en el transcurso de la próxima semana.

4. *¿Cómo le habla a los que están en desacuerdo con usted?* El lenguaje hiriente con frecuencia muestra su más fea cabeza en medio de una discusión y desacuerdo. Esto es cierto ya sea que el desacuerdo sea sobre un tema religioso importante o por algo insignificante. ¿Siente que tiene el derecho de ridiculizar y abusar verbalmente a aquellos con los que no está de acuerdo? En temas espirituales hay un tiempo y un lugar para la reprensión grave de los que están equivocados (Tito 1:13; II Timoteo 4:2). Pero nunca hay un lugar y un momento adecuado para que un hablar hiriente provoque la ira. Necesitamos aprender a decir la verdad con amor incluso cuando no estamos de

acuerdo (Efesios 4:15). Vigile su boca la próxima vez que se encuentre en medio de un desacuerdo.

Conclusión

Nuestras palabras se pueden usar para lograr una cantidad incalculable de bien o una cantidad irreparable de daño. Asegurémonos de elegirlo cuidadosamente. “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29).

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Noviembre de 2017

Preguntas

1. ¿Qué significa el término “hablar hiriente”? _____

2. ¿Cómo se evita el hablar hiriente y las palabras que provocan a la ira mediante la aplicación directa de Lucas 6:31? _____

3. ¿Por qué es que la Biblia nos instruye a ser “tardos para hablar”? (Santiago 1:19) _____

4. ¿Cómo reaccionó Jesús cuando otros usaron palabras de odio y violencia contra Él? _____

5. De algunos ejemplos del tipo de hablar que edificará a sus hermanos y hermanas en Cristo. _____

6. ¿Cómo provoca la ira la murmuración? _____

7. ¿Por qué es importante que los padres tengan cuidado con cómo hablan en el hogar? _____

8. ¿Cómo podemos evitar participar en un hablar hiriente cuando estamos en desacuerdo con los demás? _____

9. ¿Cuáles son algunas formas en que podemos seguir el ejemplo de Jesús en nuestro hablar? _____

10. ¿Cómo reaccionó Dios a las quejas de los israelitas en el desierto? _____
